

»De entre la alegre venturosa cuna
 Esparce rayos de su rico Oriente,
 Siendo en belleza cual la Fénix una
 Y muestra del saber omnipotente;
 Es del cielo la media blanca luna
 Su mas que hermosa y soberana frente,
 Sus cejas arcos de inmortal pureza,
 Con que prende al amor y la belleza.

»La nariz bella el rostro proporciona,
 Y las dos rosas por mitad divide,
 Y cual del cielo la primera zona
 Este cielo de amor compasa y mide;
 Con tan grande beldad la perficiona
 Que hace que su furor la envidia olvide,
 Que nariz, en quien falta no se halla,
 Adora humilde, reverencia y calla.

»Por mejillas le da las del aurora,
 De jazmin blanco y colorada rosa,
 En quien dichosamente se atesora
 La castidad humilde y vergonzosa;
 Al desamor con ellas enamora.
 Y á la escuadra seráfica gloriosa
 De ver tanta beldad pasma y suspende,
 Y en nuevo amor y caridad enciende.

»Reparte entre clarísimos cristales
 Claveles rojos y purpúrea grana;
 Sus lábios son finísimos corales
 De gracia y hermosura sobrehumana;
 Los dientes blancos, perlas orientales,
 Que entre rubíes con mezcla soberana
 Hacen una divina hermosa boca,
 Que al cielo á celestial amor provoca.

»La soberana barba que descende
 De gracia y hermosura milagrosa,
 Un hoyo hermoso por mitad la hiende,
 Haciendo su hermosura mas hermosa;
 Con él al casto amor de amor enciende,
 Y en él hace su estancia venturosa,

Seguro albergue, soberano nido
 De blanco azahar y de jazmin tejido.

»El cuello ebúrneo, grave, bien sacado,
 Coluna de la fábrica del cielo,
 Que á las que al cielo tienen ha pasmado,
 Pues mejor que ellas ya la tiene el suelo;
 El pecho puro, cándido y rosado,
 Adonde el alma entre el nevado velo
 Hospeda á la humildad, á la pureza,
 Á la fe, castidad, gracia y belleza.

»Dale unas manos bien proporcionadas,
 Mas blancas que el armiño, mármol, nieve,
 De armiño, nieve y mármol envidiadas,
 Reverenciadas de los coros nueve;
 Liberales, hermosas, extremadas,
 Cuya hermosura y gracia al cielo mueve
 A nuevo amor, á gozo y alegría
 De aquesta niña sin igual María.»

Dijo el hermoso monstro, y mas ligera
 Que el veloz viento, que soberbia pisa,
 Parte, sembrando en su veloz carrera
 Gozo en las almas, en los rostros risa;
 Y de la nueva alegre y verdadera
 A toda la familia ilustre avisa;
 Y al justo Esposo con razon eleva
 Del parto alegre la dichosa nueva.

Oye las nuevas el gallardo jóven,
 Y con la duda tiembla el alegría,
 Y antes que dentro el pecho el gozo inoven,
 Con su deseo y la verdad porfía;
 Pues si las cree, teme que le roben
 El aliento que el alma al cuerpo envía;
 Y así, teme creer lo que desea,
 Que un grande bien, dudando es bien se crea.

Ya de la alegre nueva satisfecho,
 Que por Betlem su patria se publica,
 Gózase el alma, enternecido el pecho;
 De su verdad en sí se certifica,

Y en dulcísimas lágrimas deshecho,
Humilde y temeroso á Dios suplica
Alcance á ver la soberana planta
Que al cielo admira y á la tierra espanta.

En tanto pues que dulcemente suena
De la fama veloz la clara trompa,
Haciendo que su voz pura y serena
Del gran Eólo por el reino rompa,
El noble mozo alegremente ordena
Con mas humilde que soberbia pompa
De visitar la mas que hermosa niña,
Paz deseada de la antigua riña.

Y así al deseo, que es quien le vocea,
En un instante le convierte en obra,
Porque la gloria de la tierra vea,
Y por quien Dios la antigua deuda cobra;
Y mientras mas camina, mas desea
Ver la niña, que solo verla sobra
Para gozar del bien mas peregrino
Despues de Dios, que goza el orbe trino.

Camina pues el venturoso mozo
Á Nazaret, que el nuevo cielo encierra,
Dando su gran deseo y alborozo
Al noble pecho alegre y dulce guerra;
Y con amor divino y santo gozo
Adora á quien le anuncia á cielo y tierra.
Llegó alegre al tesoro sacrosanto,
Yo al dulce fin de aqueste grave canto.

El Maestro José de Valdivielso.

NATIVIDAD DE LA VÍRGEN

¿Cómo nunca ha hecho lance,
Vírgen, la serpiente en vos?
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.
—Con vuelo tan peregrino,
Garza sereis digo yo.
—Solo el sacre me alcanzó

Del sacro Verbo divino.
—¿Luego Satan erró el lance,
No haciendo presa en vos?
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.
—Mirad que de rabia vierte
Rabiosos fuegos y espumas.

—Un cuchillo de mis plumas
Basta para darle muerte.
—Volad; que no hará lance
El infierno contra vos.
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.
—¿Cómo es ignorante y flaca
Con vos su ciencia bisoña?
—Porque contra su ponzaña
He de ser yo la triaca.
—¿Cómo en todos hizo lance,

Vírgen, sin hacerlo en vos?
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.
—La serpiente del infierno
¿Ya tiembla de vos, María?
—Es que ha quedado muy fria,
Aunque vive en fuego eterno.
—Pues ¿cómo murió en su lance,
Quedando triunfante vos?
—Como tengo alas de Dios,
No hay demonio que me alcance.

Alonso de Bonilla.

*Lleno de rabia y tristeza
Va al infierno Lucifer,
Porque diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.*

La Vírgen se la quebró,
Pariendo hoy al verdadero
Y legítimo heredero
Del reino que él usurpó.

Ya espiró su fortaleza
Y su tirano poder,
*Porque diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.*

Tristísimos aullidos
Va dando á su infernal cueva;

Pero ¿qué quereis si lleva
Los cascos todos rompidos?

Su soberbia y altiveza
Mirad cuál vino á caer,
*Pues que diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.*

Ved en qué vino á parar
El orgullo y bizarría
Del bravonel que algun día
Con Dios se quiso igualar,

Pues á la infernal bajeza
Por siempre vino á caer,
*Habiéndole una mujer
Quebrantado la cabeza.*

Damian de Vegas.

Ya la obscura y negra noche,
Llena de tristeza y miedo,
Huye por las altas cumbres
Y por los riscos soberbios;
Yo, con ser recién nacida,
Deste mundo la destierro,
Porque ya en mí reverberan
Los rayos del sol inmenso;
Y aunque me mirais tan niña,

Soy mas antigua que el tiempo,
Mucho mas que las edades
Y que los cuatro elementos.
Del principio fuí criada,
Que es el sumo Dios eterno,
Y el primero lugar tuve
Despues del sagrado Verbo.
Infinitos siglos antes
Que criara el firmamento,

Ya él á mí me había criado
 En mitad de aquel silencio.
 Su primogénita dice
 Que soy el Santo y perfecto;
 De su propia boca oí
 Este divino requiebro.
 Adornóme de virtudes,
 Ricos tesoros del cielo
 Y en mí se estarán estables
 Deste siglo al venidero.
 Entonces vendré triunfante,
 Pues al que es sol verdadero
 Le dí mis pechos y entrañas,
 Y encendió de amor mi pecho.
 Servíle con grande amor,
 Díle el corazón sincero
 En la santa habitacion
 Del limpio y santo Cordero.
 Cubiertos tuve sus rayos,
 Y aunque los tuve cubiertos,
 Él mostró su inmensidad,
 Yo mi limpieza y buen celo;
 Premió tan bien mis servicios,
 Que en el santo monte excelso,
 Con él quiere que descansen
 En el alcázar supremo.
 Pisé sus piedras preciosas,
 Y hollé sus dorados suelos,
 Y á mí sola dieron silla,
 Como Reina de aquel reino.
 Recíbeme con aplauso,

Canten hoy, pues naceis vos,
 Los ángeles, gran Señora,
Y ensáyense desde ahora
Para cuando nazca Dios,
 Canten hoy, pues á ver vienen
 Nacida su Reina bella,

Cantándome himnos y versos,
 Diciendo que por antigua
 Merezco el lugar primero;
 Por antigua en la creacion
 Y en ser de virtud ejemplo,
 Por la primera en vencer
 Al demonio torpe y feo,
 Y porque fuí la primera
 Que me vestí el ornamento
 De la limpia castidad,
 É infinitos me siguieron.
 Por mi humildad sacrosanta,
 Que á los mas humildes venzo,
 Y por aquesta humildad,
 Fuí de Dios custodia y templo;
 Porque fuí claustro cerrado,
 Donde Dios tuvo aposento
 Para que el género humano
 Saliese del cautiverio.
 Haced fiesta, mis cofrades,
 Que el nombre de Antigua quiero;
 Estimadle y celebradle,
 Que yo os daré el justo premio.
 Y al templo antiguo y famoso
 Que alcanza tal epíteto,
 Enriquecedle vosotros,
 Que vaya siempre en aumento.
 Perseverad hasta el fin
 En ser mis devotos rectos;
 Que yo prometo de daros,
 Por uno que me deis, ciento.

Francisco de Quevedo Villegas.

Que el fruto que esperan de ella
 Es por quien la gracia tienen.
 Digan Señora de vos
 Que habeis de ser su Señora,
Y ensáyense desde ahora
Para cuando nazca de Dios.

Pues de aquí á catorce años,
 Que en hora buena cumplais,
 Verán el bien que nos dais
 Remedio de tantos daños.

Canten y digan por vos
 Que desde hoy tienen señora
Y ensáyense desde ahora
Para cuando nazca Dios.

Lope de Vega.

Nace el alba María,
 Y el sol tras ella,
Desterrando la noche
De nuestras penas.
 Nace el alba clara,
 La noche pisa,
 Del cielo la risa
 Su paz declara;
 El tiempo se para
 Por solo vella,
Desterrando la noche
De nuestras penas.
 Para ser Señora
 Del cielo, levanta

Esta Niña santa
 Su luz como aurora;
 Él canta, ella llora
 Divinas perlas,
Desterrando la noche
De nuestras penas.
 Aquella luz pura
 Del sol procede,
 Porque cuanto puede
 Le da hermosura;
 El alba asegura
 Que viene cerca,
Desterrando la noche
De nuestras penas.

Del mismo.

Hoy ha dado el cielo al suelo
Una dama, y es tan bella,
Que la mas luciente estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.

Nace con tal hermosura,
 Viene tan alta y gloriosa,
 Que no hay planta ó fina rosa,
 Que ante ella no quede obscura;
 Aunque pura y muy hermosa,
 Da hoy Jesé escogido el vuelo
 Con la altísima doncella,
 Y la mas hermosa estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.
 Es aurora tan serena,

TOMO I

Del oriente mas subido,
 Que su esmalte esclarecido
 Cubrió al oro, de que es vena,
 Por su valor escogido;
 Viene en contento del cielo,
 Y hala hecho Dios tan bella,
 Que la mas graciosa estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.
 Crióla Dios para Madre
 Del Verbo eterno encarnado;
 Á ella sola ha preservado
 Del linaje humano el Padre
 De aquel primero pecado.
 Declárala suelo y cielo
 De las vírgenes mas bella,

63

Y la mas divina estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.
 Cancion, de un dulce vuelo,

Madre gloriosa y pura,
 A quien se dió por hijo el Verbo eterno,
 Roca do se asegura
 Y tiene su gobierno
 Al cielo, gloria al mundo, espanto á infierno;
 Madrastra de pecado,
 Á cuya concepcion perdió su fuerza,
 Rendido y destrozado;
 Invencion do se esfuerza
 Á que jamás el bien el alma tuerza.
 Mas que los cielos alta,
 Adonde tus divinos piés estriban;
 Remedio á nuestra falta,
 Ingenio en quien se avivan
 Almas para que eternamente vivan.
 Mar do salió de madre
 Al mundo el Rey del cielo, mar y suelo;
 Regalada del Padre,
 Imágen del consuelo,
 Adonde se tornó la tierra cielo.

No me admira, Ana, de vos
Que el parir tan tarde os cuadre,
Sino ver que os hagan madre
De la que es Madre de Dios.
 De que parís, Ana, al cabo
 No me admiro, aunque debria,
 Mas de parir á María,
 Ya que me admiro, os alabo.
 ¡Qué gran valor halló en vos
 En tal tiempo el sumo Padre

Envuelta en un suspiro enternecido,
 Traspasa el alto cielo,
 Y dile á mi querido
 Cuál queda el corazon por él herido.

Diego Cortés.

Manjar dulce y sabroso
 Al que para su gusto es recogido;
 Real sitio glorioso,
 Inviolado, escogido,
 Adonde el Verbo eterno se ha metido.
 Mas que el ciprés y palma
 Al soberano cielo levantada,
 Relicario en cuya alma
 Y cuerpo le fué dada
 Al eternal concepto digna entrada.
 Milagrosa desculpa
 Al error nuestro en la maldad primera,
 Remate de la culpa,
 Inmaculada, entera,
 Á quien rendida está la sierpe fiera.
 Menos te alabo y veo
 Alabarte, que soy insuficiente;
 Recibe mi deseo,
 Y alábeta á la gente
 Aquel que sabe y puede enteramente.

Juan Lopez de Ubeda.

Cada estrofa forma con las iniciales de los versos el ACRÓSTICO DE MARÍA.

Pues quiso fuédes madre
 De la que es Madre de Dios!
 Que tengais tal hija el suelo
 Se admira con regocijo,
 Y que ella tenga tal hijo
 Admira á la tierra y cielo.
 Á ella cuadrastes vos,
 Para que á Dios ella cuadre,
 Y para que os llame madre
 Y la llame madre Dios.

Del mismo.

Decidnos, santa Ana, vos:
 ¿Quién parió al Hijo sin padre?
 Quién es madre de la Madre
 Del Padre de ambos á dos?
 Decidnos, ¿quién es aquella,
 Antes santa que nascida,
 Por dulce madre escogida
 De quien fué primero que ella?
 En el parto de los dos
 La hija parió á su Padre,
 Vos sois madre de la Madre
 Del Padre de ambos á dos.
 Vos parís la Madre vuestra,
 Pues es quien de vos nasció,

En parir á quien parió,
 Madre de la vida nuestra.
 La hija que parís vos
 Parirá el Hijo sin padre;
 Vos sois madre de la Madre
 Del Padre de ambos á dos.
 Hijo del Padre eternal,
 Y Padre de los del suelo,
 Hijo sin madre en el cielo,
 Sin padre en lo temporal.
 En entrambas partes Dios,
 Un solo Dios con el Padre,
 En la tierra abuela y madre,
 Madre y hijas sois las dos.

Gregorio Silvestre.

LA ANUNCIACION

Cubridme todos con flores,
 Y de manzanas tambien,
 Porque me muero de amores,
 Hijas de Jerusalem.
 Por los ciervos corredores,
 Por las cabras os conjuro
 No despertéis á mi Esposa;
 Goce este sueño seguro,
 Cantalde mientras reposa;
 Que regalarla procuro.
 Estaba María santa
 Contemplando las grandezas
 De la que de Dios seria
 Madre santa y vírgen bella,
 El libro en la mano hermosa,

Que escribieron los profetas,
 Cuanto dicen de la Vírgen
 ¡Oh qué bien que lo contempla!
Madre de Dios y vírgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.
 Bajó del cielo un arcángel,
 Y haciéndole reverencia,
 Dios te salve, le decia,
 María, de gracia llena.
 Admirada está la Vírgen
 Cuando al sí de su respuesta
 Tomó el Verbo carne humana,
 Y salió el sol de la estrella.
Madre de Dios y vírgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.

Lope de Vega.

SALUTACION ANGÉLICA Y GLOSAS DE ELLA

¡Oh suma de nuestros bienes,
 Y de todos nuestros males
 Fin y quito!

Oh Vírgen, que, vírgen, tienes
 Apretado ya en pañales
 Á tu Hijo, Dios chiquito!

Oh nuestra torre mas alta,
 Donde la gracia y verdad
 Nunca mengua!
 Pues sabeis cuánto me falta,
 Vos, Señora, me la dad,
 Con que os alabe mi lengua.

Ave.

¡Oh desculpa original,
 Donde la gracia se estrena!
 Dios te salve;
 Pues te hizo toda tal,
 Tan del todo toda buena,
 Que ningun mal no te malve.
 Dios te salve; de dolor
 Nunca cubra el rostro tuyo
 Triste velo;
 El divino resplandor
 Á tí hizo centro suyo
 Para mirar dende el cielo.

María.

¡Oh mar amarga, salada,
 Cuya sal saló la carne
 Corrompida,
 Cuya mirra aheleada
 No sufre que se descarne
 La carne convalescida!
 Oh mar, nunca peligrosa
 Sino á quien no se te acerca,
 De cobarde!
 Oh medicina famosa,
 La salud del que te merca
 No puede ser que se tarde!

Gratia.

Que tus gracias y donaires
 Sanan la rabia muy fiera
 Del pecado,
 Con aquellos frescos aires
 Que corren por tu ribera

Y reposan en tu vado.
 Lustre de las gracias todas
 Es el sonido jocundo
 De tu voz,
 Que contrajo tales bodas,
 Que te dan lugar segundo
 En el palacio de Dios.

Plena.

Donde pariste sin pena,
 Sin dolor y sin presura,
 Mal ni daño;
 Porque fuiste, Vírgen, llena,
 Recibiéndolo natura
 Por injuria y por engaño;
 Llena de la inmensidad
 De aquel Dios inmensurable,
 Dios de Dios;
 Llena de sonoridad
 Del Verbo eterno inefable,
 De quien fué san Juan la voz.

Dominus.

Aquel Señor que David
 Ser su Señor confesó,
 No de sí;
 Por el cual venció la lid,
 Por el cual solo reinó,
 Por él solo, y no por sí;
 Señor que hace escoria
 Los consejos de las gentes
 Cuando exceden;
 Aquel gran Rey de la gloria,
 Contra quien los mas potentes
 Menos pudieron y pueden.

Tecum.

Porque solo amor le doma,
 Con esta dulce porfía
 Llama á tí:
 Vén ya, vén, la mi paloma;

Vén ya, vén, amiga mia;
 Vén ya, vén, hermana, á mí;
 Vén ya, vén, fuente sellada;
 Vén ya, vén, huerta ceñida;
 Vén ya, vén;
 Vén ya, vén, Vírgen preñada;
 Vén ya, vén, Vírgen parida,
 Reina de Hierusalem.

Benedicta.

Siempre bendita del Padre,
 Siempre del divino Amor
 Muy querida;
 Del Hijo para su Madre
 Por la mayor y mejor
Ab aeterno prevenida;
 Todas las generaciones
 Siempre bienaventurada
 Te dirán;
 Que de los divinos dones
 Ni sube ni sobra nada
 Sobre á los que á tí se dan.

Tu.

Tú la fuerza y la virtud,
 Tú la virtud y la gracia
 De la ley;
 Tú la vida y la salud,
 Tú la sala do se espacia
 La gran majestad del Rey;
 Tú le tienes, tú le das
 Á quien quieres y te place,
 Sin cohecho,
 Pues ¿qué quieres, Vírgen, mas,
 Que quien servicio te hace,
 A Dios piensa que le ha hecho?

In mulieribus.

¡Oh gloria de las mujeres!
 Ya por tí el Cerbero triste
 No les ladre;

TOMO I

Porque tú la Vírgen eres
 Vírgen despues que pariste
 Hombre y Dios, tu Hijo y Padre.
 ¡Oh mujer toda perfeta!
 ¡Cómo abarcará mi voz
 Tu renombre!
 Que es verdad, aunque secreta,
 Que heciste al hombre Dios,
 Y á Dios heciste hombre.

Et benedictus.

Glorificado y bendito,
 Alabado y ensalzado
 Siempre sea
 Nuestro gran Sér infinito,
 De tus manos abarcado,
 Vestido de tu librea.
 El cielo y toda su corte
 Gracias y gloria le dén
 Sin medida
 Á este divino norte,
 En el cual solo se ven
 Las horas de nuestra vida.

Ventris.

¡Oh tierra nunca maldita,
 Vientre bienaventurado
 De María!
 Por quien tanto mal se quita,
 Por quien tanto bien se ha dado
 Á quien tanto mal tenia.
 Vos sois vientre consagrado,
 La tierra de promision
 De Israel,
 La que mana de su grado
 Por divina bendicion
 Blanca leche y dulce miel.

Tui.

¡Oh Vírgen! tuya es la caja
 Donde Dios dobló los velos

De su rima;
El licor de tu almarraja
Llenos tiene ya los cielos,
Y aun rebosa por encima.
Secretos del vientre tuyo,
Al serafin que mas sabe
Mas se encubren;
Que dél hizo nido suyo,
Del corto manto que cabe,
Á quien mil mundos no cubren.

Jesus.

Toda carne y corazon
El sacro sacre Jesu
Desdeñó;
Mas tu limpia Concepcion
Al primero Huco Hu
Por las pihuelas le asió.
Con gran gana se abatió,
Y se asentó sin pereza
En tu humildad;
Porque le engolosinó
El cebo de tu pureza
Con olor de suavidad.

Sancta.

Santa nunca mancillada,
Porque dende aquella luz
De eterno dia
Fuiste pieza señalada
Para ser rico capuz,
De que Dios se vestiria;
El cual se vistió de tí
(Todas las naturas hartas
De socorros),
Con aquel tu carmesí,
Al cual las divinas martas
Se juntaron por aforros.

Maria.

¡Oh mar por do navegó,

Hecho Dios mercadería,
Y el amor,
Mercader que le trocó,
Dejándote, cual solia,
Por un hombre sin favor!
¡Oh mar por donde navegan
Los que quieren ir al cielo!
Van sin guerra.
¡Oh mar do todos se anegan
Los que toman por consuelo
Desembarcar en la tierra!

Mater.

¡Oh árbol, delante quien
La fruta mas sana y buena
Causa tos!
No demandes ya mas bien,
Pues todos á boca llena
Te llaman Madre de Dios;
Y aun cantan lo que mereces
Las estrellas que llamamos
Matutinas;
Nuestras tierras enloqueces
Con las flores de tus ramos,
Que llevan frutas divinas.

Dei.

El que en todo Dios se espacia,
Y es la inmensidad del Padre
Su escondrijo,
Te pide, Vírgen de gracia,
Que te plega ser su Madre,
Que él desea ser tu Hijo.
¡Oh princesa soberana!
¿No basta que tal riqueza
Se te entregue,
Sino que con tanta gana
Aquella divina Alteza
Te lo mande y te lo ruegue?

Ora.

Ruégale, pues te rogó,
Y es tu Hijo, y tanto privas
Ya con él;
Nuestras almas, que formó,
Queden sanas, queden vivas;
Despues de juzgadas dél,
No prosiga la sentencia
Por el rigor de justicia,
Mas pregone
Misericordia y clemencia
Antes que nuestra malicia
Su braveza mas encone.

Pro nobis.

Por nosotros, que ya estamos
Ahogados en dulzores
De pecados;
Por nosotros imploramos
No nos dejen tus favores
Al mejor tiempo olvidados;
Por nosotros, que no vemos,
Porque con graves delitos
Nos cegamos,
Que las sillas heredemos
De los ángeles malditos,
De que no se contentaron.

Que te salve Dios te digo,
María, por ser quien eres,
Llena de gracia y abrigo;
El Señor Dios es contigo;
Bendita entre las mujeres,

· Díónos en la tierra un ave
La voluntad soberana,
Que, por su vuelo suave,

Peccatoribus.

Esclavos de mil pecados
Nos dejó hechos Adan
En sus lomos;
Mas ya, por tí libertados,
Del Rey á su mesa y pan
Mantenidos, Vírgen, somos;
Esclavos de nuestras obras,
En que ya nos reveemos,
Siempre malas,
Si tú, Vírgen, no nos cobras
Gracia para que volemos
So la sombra de tus alas.

Amen.

Di, Vírgen, amen, amen;
Y pues tanto nos amaste,
No nos dejes;
Porque nuestro sumo bien
Contigo nos le acercaste,
Nunca ya te nos alejes.
¡Oh tregua de nuestra paz!
Manda luego apaciguar
Mis temores;
Vaya yo donde tú estás,
Do mejor pueda cantar,
Amen, amen, tus loores.

Fray Hernando de Talavera. — Primer arzobispo de Granada.

Bendito el fruto y primor
De tu vientre sin dolor,
Jesucristo, nuestro Dios;
Tú, Madre, ruega por nos
Y por todo pecador.

Juan de la Encina.

De la rendicion humana
Tuvo en el pico la llave;
La bendita ave es aquella

A quien, por su dulce canto,
Enviado á la doncella,
Dijo el paraninfo santo,
Postrado delante della:

Ave María.

Es águila que voló
Hasta el soberano nido,
Y al sacro Verbo cazó,
Y abreviado y encogido
En su vientre le encerró.
Dichosa Madre de aquel
Qu'en un ser juntó á los dos;
Si toda la gracia es él,
Estando llena de Dios,
Bien te dijo Gabriel:

Gratia plena.

Está cosa muy probada
Que quedó sacra doncella,
Tu carne santa, sagrada,
Dios incorporado en ella,
Llena de Dios, endiosada.
¡Oh grandeza milagrosa,
Bendita Vírgen y Madre,
Que en la carne gloriosa
Venga del seno del Padre
A ser una misma cosa!

Dominus tecum.

La divina Majestad
Te hizo su relicario,
Abismo de su verdad,
Templo, custodia, sagrario
De la santa Trinidad;
Arca donde se atesora
Del cielo y tierra el consuelo;
Palacio donde Dios mora,
Puerta, escalera del cielo:
¡Tantás grandezas, Señora!

Benedicta tu.

Con el fuego de su amor,
Plata fina y oro fino,
Hizo electro el gran Señor,
Dando con su sér divino
Al humano mas valor;
Y para que este metal
Fuese como convenia,
Tomó Dios el sér mortal
En la bendita María,
Porque no halló otra tal,

In mulieribus.

Esta Vírgen escogida,
A quien Dios por madre quiso,
Antes santa que nacida,
Fué el árbol de paraíso,
Que nos dió el fruto de vida.
Consuelo tendrá el afrito
Que á su sombra se allegare,
Y terná gozo infinito
Quien de la fruta gustare,
Porque el árbol es bendito,

Et benedictus fructus.

María, para ensalzarte
Usó Dios un gran primor:
Que por milagrosa arte
Lo mayor en lo menor,
Y el todo encerró en la parte.
¿Qué mas hay que ver en tí,
Ni en lo mucho que te quiso,
Que para salvarme á mí
Hiciese Dios paraíso
Y aposento para sí

Ventris tui?

Huerto y cerrado verjel,
Donde nació el sacro lirio
Que da vida el olor dél;
Tu vientre fué el cielo impirio
Mientras Dios estuvo en él;

De allí salió Dios y hombre,
Celestial y nazareno,
Y tomó el dulce renombre,
De misericordias lleno,
Nombre sobre todo nombre,

Jesus.

Y esta merced, que sonó
En la voz de tu virtud,
Mi ánima engrandeció,
Y en el Dios de mi salud
Mi espíritu se alegró.
Porque te vido humillada
El Señor de las naciones,
Te tienen por abogada
Todas las generaciones,
Siempre bienaventurada

Sancta Maria.

Vírgen, que en el cielo alcanzas
La mas alta laureola
De las bienaventuranzas,
en una alabanza sola
El fin de las alabanzas;
Si se ponen á alabarte
Los ángeles y los hombres,
Y si Dios quiere ensalzarte
Con títulos y renombres,
No hay otro como llamarte

Mater Dei.

Para tí mas ensalzados
Loores no puede haber,
Ni para los desterrados

Gabriel al suelo la rodilla inclina;
Sálvete Dios, la dice, Vírgen bella;
Sálvete Dios, aurora matutina:
Sálvete Dios, resplandeciente estrella;
Sálvete Dios, Jerusalen divina;

Mayor gloria que tener
A los dos por abogados;
Y pues el que está á la diestra,
En prueba de mi derecho,
Las llagas al Padre muestra,
Muéstrale tú el sacro pecho
A tu Hijo, Madre nuestra,

Ora pro nobis.

Pídele, Vírgen sin par,
Que á nuestros ruegos se humille;
Que no hay cosa que pensar,
Que tú no puedas pedille
Ni que él te pueda negar.
Por el bien de los mortales
Has de ser intercesora,
Y sean tus ruegos tales,
Que nunca dañen, Señora,
Los peligros infernales

Miseris peccatoribus.

¿Qué hacemos, pecadores?

Pues tenemos entre tantos
Tan buenos dos valedores,
Y propicios á los santos
Angeles por guardadores;
Llenos de fe y de esperanza,
Alabemos á María,
Por quien tanto bien se alcanza,
Y los cielos á porfía
Le dén eterna alabanza.

Amen.

Gregorio Silvestre.

Sálvete Dios, fructífera doncella;
Sálvete Dios, ciudad fortalecida;
Sálvete Dios, morada de la vida.
Sálvete Dios, favor de aprisionados;
Sálvete Dios, consuelo de afligidos;

Sálvete Dios, ciudad de desterrados;
Sálvete Dios, ganancia de perdidos;
Sálvete Dios, amparo de olvidados;

Sálvete Dios, salud de perseguidos;
Sálvete Dios, de tristes alegría;
Sálvete Dios, Purísima María.

Fray Antonio Escobar de Mendoza. — Valladolid, 1625.

LA ENCARNACION DEL VERBO

*¡Oh cuán bien Virgen trocates
En este ser que nos distes,
Que de humilde alta quedastes,
Y al alto humilde paristes!*

Bendita humildad la vuestra,
Que al alto Dios agradó,
Que por ella se humilló
A pagar la culpa nuestra.
Grandes grandezas obrastes
Con la humildad que tuvistes,
*Pues de humilde alta quedastes,
Y al alto humilde paristes.*

Mostrástenos cuánto Dios
De la humildad se enamora,

Pues tan humilde, Señora,
Se vino á nacer de vos;
La soberbia derribastes,
La humildad engrandecistes,
*Y de humilde alta quedastes,
Y al alto humilde paristes.*

El que es mas alto en el cielo
A vuestra humildad se humilla,
Y os da la mas alta silla
Por mas humilde del suelo;
Con el mismo Dios trocates
Con la humildad que tuvistes,
*Y de humilde alta quedastes,
Y al alto humilde paristes.*

Gregorio Silvestre.

Cantando el Verbo divino
Un alto tan soberano,
Como de Dios voz y mano,
A ser contrabajo vino,
Bajando hasta el punto humano;
Que aunque es de sus piés el suelo
El serafin de mas vuelo
Y el mas levantado trono,
Bajó por la tierra el tono
Hoy la música del cielo.
Una vírgen no tocada
Toca con destreza tanta
El arpa de David santa,
Como la tiene abrazada,
Que adonde el infierno espanta,

Dos puntos solos tocó,
El bajo y el alto juntó,
Que, como en una pregunta
Con un sí Dios y hombre junta,
En dos puntos se cifró.
De un *fiat* comienza el Fa,
De su obediencia y su fe,
Vió Dios el Mi, siendo el Re
Rey, y reparó que en La
Virgen estrella Sol fué.
Pero despues que nació,
Cifrada en dos puntos vió
La tierra por su consuelo,
El armonía del cielo,
Sol y La que le parió.

Lope de Vega.

*Porque Adan pecó
Ha Dios encarnado;
Dichoso pecado,
Que tal mereció.*

Por cosa muy clara
Juzgará quien quiera
Que Dios no naciera
Si Adan no pecara.
Y si porque erró
Tal bien se ha ordenado,
*Dichoso pecado
Que tal mereció.*

Bendito sea, amen,
Quien puede y quien sabe

De mal que es tan grave
Sacar tanto bien.

El bien que sacó
Es Dios humanado;
*Dichoso pecado
Que tal mereció.*

Cuando el hombre triste
Mereciera infierno,
Viene Dios eterno
Y de hombre se viste.

Y al hombre subió
Á divino estado;
*Dichoso pecado
Que tal mereció.*

Damian de Vegas.

Hoy se cumplen años
Qué nació la Reina,
La reina María,
Del cielo y la tierra,
Y hoy con justa causa
Todos hacen fiestas
Al dichoso dia
Que sus años cuentan.
Por su sol el cielo,
El mar por su estrella,
Y por su señora
La tierra contenta.
Ceñidos de oliva
Los dos labios entra
Al arca del mundo
El Ave que espera.
*Venga norabuena
La paloma bella,
Norabuena venga.*
La zarza divina
Que el fuego respeta,
Vellocino blanco

Sembrado de perlas;
La Reina vestida
De tan varias sedas,
Que asiste en su trono
Del Rey á la diestra;
La vara de almendro
Con sus flores bellas,
Que tiene en su fruto
Tan divina almendra,
Que han juntado en una
Su verde cubierta
De humano y divino
Dos naturalezas.
Venga norabuena, etc.

La serrana hermosa,
Puesto que es morena,
Color para trigo
De la buena tierra;
Trigo de Belen,
Que tantos profetas
Han llamado casa
Deste pan que esperan;